

DESAFÍOS EN LA PRÁCTICA PEDAGÓGICA UNIVERSITARIA: LA REALIDAD DE LOS DOCENTES NO TITULADOS

Krystel Jaritza Henao Diaz¹

khenao@fucsalud.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3899-7542>

Doctorando en Educación

UPEL - IPRGR

Recibido: 13/11/2024

Aprobado: 12/12/2024

RESUMEN

La práctica pedagógica docente es fundamental en la preparación de los profesores, ya que implica poner en práctica los conocimientos teóricos en contextos reales de enseñanza por parte de los futuros educadores. En las instituciones de educación superior, suele ser común que los docentes sean expertos en sus disciplinas, posean grados académicos avanzados y tengan un profundo entendimiento de sus áreas de investigación. Sin embargo, la gran competencia técnica no siempre se traduce en habilidades pedagógicas efectivas. Con frecuencia, la formación de los profesores universitarios no incluye una evaluación adecuada o está enfocada de manera general en las tácticas de enseñanza, gestión del aula y verificación del progreso educativo. El papel de la práctica pedagógica es crucial en el desarrollo completo de los alumnos. No obstante, un gran reto que las universidades enfrentan en la actualidad es la presencia de docentes sin formación pedagógica. Esto plantea dudas sobre la calidad de la educación, el efecto en el aprendizaje de los alumnos y la importancia de mejorar la formación de los maestros en esta etapa educativa. La carencia de capacitación pedagógica en los profesores universitarios podría tener diferentes repercusiones en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Por tal motivo, el presente artículo tendrá como propósito reconocer los retos y desafíos que experimentan los docentes no titulados que

¹ Doctorando en educación – Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Especialista en Gerencia de la Salud – Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud FUCS, Administradora Financiera – Universidad Surcolombiana, Docente Posgrado facultad de Ciencias Administrativas en Salud - FUCS

hacen parte de las instituciones de educación superior desde la experticia de sus profesiones; apoyados en diferentes fuentes documentales y autores exponentes de esta problemática. En concordancia a esto, cabe resaltar que, los docentes deben reflexionar constantemente sobre su propia práctica pedagógica, evaluando lo que funciona, lo que no, y cómo pueden mejorar. Esta reflexión puede incluir la retroalimentación de los estudiantes y la colaboración con otros docentes.

Palabras clave: Practica pedagógica, formación profesional, docente universitario, transformación pedagógica, enseñanza – aprendizaje.

CHALLENGES IN UNIVERSITY PEDAGOGICAL PRACTICE: THE REALITY OF UNQUALIFIED TEACHERS

ABSTRACT

Teaching practice is fundamental to the preparation of teachers, since it involves putting theoretical knowledge into practice in real teaching contexts by future educators. In higher education institutions, it is often common for teachers to be experts in their disciplines, have advanced academic degrees and have a deep understanding of their research areas. However, high technical competence does not always translate into effective pedagogical skills. The training of university teachers often does not include adequate assessment or is generally focused on teaching tactics, classroom management and monitoring of educational progress. The role of pedagogical practice is crucial to the full development of pupils. However, a major challenge facing universities today is the presence of teachers without pedagogical training. This raises questions about the quality of education, the impact on learners' learning and the importance of improving teacher training at this stage. The lack of pedagogical training for university teachers could have different implications for the teaching and learning process. For this reason, the present article will aim to recognize the challenges and challenges experienced by unqualified teachers who are part of higher education institutions from the expertise of their professions; Based on different documentary sources and authors who express this problem. In line with this, it should be stressed that teachers must constantly reflect on their own pedagogical practice, evaluating what works, what does not and how they can improve. This reflection may include student feedback and collaboration with other teachers.

Keywords: Pedagogical practice, professional training, university teacher, pedagogical transformation, teaching - learning.

INTRODUCCIÓN

La práctica pedagógica docente es uno de los pilares esenciales para la formación de los profesores, ya que involucra la aplicación de conocimientos teóricos en situaciones reales de enseñanza por parte de futuros educadores. Este procedimiento les ayuda a perfeccionar sus destrezas y tácticas educativas mediante la práctica directa en el aula y la reflexión sobre su desempeño. Castrillón y Mora (2021) advierten que, "La práctica pedagógica hace parte del escenario, donde el docente dispone de todos los elementos, conocimiento, estrategias y herramientas para ejercer su quehacer relacionándolo con su saber." La enseñanza en el aula es crucial para alcanzar una educación de excelencia, resaltando que la reflexión es clave para impulsar transformaciones que favorezcan el progreso constante del sistema educativo. Dentro del proceso de enseñanza y aprendizaje, el docente integra diferentes elementos y herramientas para lograr que el hecho académico sea ideal, abordándolo desde su conocimiento, experiencia, saber propio y saber pedagógico. Esto significa que el docente no solo figura como el ente transmisor de la temática, por el contrario, guía al estudiante para que genere y construya nuevos conocimientos.

La fase de aprendizaje implica distintas fases en las que profesores y alumnos pueden entender la realidad, incluyendo el contexto personal de cada estudiante. Se

detectan aspectos clave que ayudan a crear un proceso de enseñanza efectiva, destacando la necesidad de crear ambientes propicios para el desarrollo del conocimiento. En un entorno global en constante cambio, la labor de los maestros en la educación es crucial dada la complejidad de los desafíos en áreas sociales, culturales, políticas, económicas, ambientales y tecnológicas, teniendo en cuenta los aspectos físicos, económicos, ambientales y tecnológicos. de la educación para ellos. La enseñanza necesita estrategias educativas que busquen cumplir metas institucionales en sintonía con la situación actual, y una reflexión continua sobre las acciones, métodos y razones, con el fin de promover la innovación y transformación que la sociedad requiere. La práctica docente mencionada necesita de un profesor innovador que integre las demandas sociales con la situación actual y los diversos saberes de los alumnos. Como lo advierten, Watts, et al (2022):

La práctica pedagógica es un aspecto esencial en el proceso que busca una formación comprometida con la ciudadanía y con el desarrollo de diferentes tipos de competencias que permitan enfrentar de la manera más eficiente las dificultades sociales, axiológicas, ambientales y planetarias que se viven en la actualidad, pretendiendo formar para la vida. (p.290)

La práctica educativa de los profesores es fundamental en el proceso de formación profesional por múltiples motivos; posibilita a los estudiantes obtener la información y destrezas esenciales para progresar en su disciplina laboral. Mediante una instrucción efectiva por parte de los profesores, los alumnos pueden obtener una sólida base de conocimientos que los ayudará a sobresalir en su trayectoria profesional. Asimismo, la enseñanza pedagógica del profesor también es fundamental para el

fomento de habilidades sociales en los estudiantes. Los maestros no solamente imparten conocimientos escolares, sino que también inculcan principios como la responsabilidad, la ética laboral y la colaboración en grupo. La labor de los docentes es fundamental para desarrollar con éxito en el mundo laboral las habilidades necesarias en la formación integral de los estudiantes. Los maestros tienen una función fundamental en la enseñanza pedagógica. Son los encargados de planificar y llevar a cabo las estrategias de enseñanza, además de supervisar el avance de los estudiantes.

En el ámbito universitario, es normal que los profesores sean especialistas en sus áreas de estudio, cuenten con títulos superiores y entiendan a fondo sus campos de investigación. No obstante, esta gran competencia técnica no siempre se refleja en habilidades pedagógicas eficientes. La preparación educativa, que abarca tácticas de enseñanza, manejo del salón de clases y evaluación del progreso, a menudo no se valora lo suficiente o está ausente en la formación de los docentes universitarios. Varios factores pueden ser responsables de la falta de capacitación pedagógica. En numerosas universidades, se seleccionan docentes principalmente por su historial de investigación y su producción académica, sin considerar su habilidad para impartir clases de forma eficaz. Asimismo, los profesores generalmente carecen de formación en métodos de enseñanza y aprendizaje, lo que conduce a una discrepancia entre el conocimiento académico y las habilidades pedagógicas requeridas para impartirlo con éxito.

La falta de formación pedagógica en los docentes ha sido un tema ampliamente analizado en la literatura educativa. La falta de conocimientos en pedagogía puede provocar varios efectos adversos que influyen tanto en los alumnos como en el ejercicio

de la enseñanza. Según lo señalado por García (2016), los maestros que carecen de formación pedagógica tienden a enfrentar problemas al organizar sus clases para favorecer el aprendizaje de manera efectiva, lo que puede resultar en una enseñanza caótica y poco coherente. Aunque pongan empeño y se dediquen, es posible observar falencias en la aplicación de su trabajo, podrían tener problemas para analizar críticamente su metodología y hacer cambios necesarios para mejorar su enseñanza. La carencia de sabiduría en pedagogía conduce a la implementación de métodos educativos que no se fundamentan en la enseñanza eficaz ni en las exigencias de los alumnos.

Esto se refleja en instituciones donde los profesores no tienen la titulación en educación. Estas instituciones tienen compromisos importantes con la comunidad educativa para disminuir el impacto causado por esta situación específica. Pero se resaltan algunas situaciones que afectan el proceso de enseñanza aprendizaje efectivo. La rutina de las actividades educativas es común. En las clases teóricas, el profesor habla y los estudiantes solo escuchan. En las prácticas, los docentes realizan experimentos sin seguir protocolos didácticos, lo que puede llevar a la desmotivación y abandono de los estudiantes. Se convierte en un desafío importante para una enseñanza efectiva y atractiva. Afrontar este reto necesita un enfoque proactivo con la diversificación de métodos, la integración de nuevas tecnologías, la adecuación a las necesidades de los alumnos y la reflexión constante sobre las prácticas pedagógicas. Al aplicar estas tácticas, los profesores tienen la capacidad de generar un ambiente de enseñanza más activo y atractivo, que promueva la participación y el exitoso desempeño de los alumnos.

Además de esto, se observan discrepancias al momento de realizar la transición de la teoría a la práctica académica. La atención de la creatividad en las estrategias educativas demuestra una enseñanza que no ayuda a comprender de manera práctica la teoría. El limitar el uso solamente de métodos tradicionales, como conferencias unidireccionales, impide la efectiva interiorización y aplicación de conceptos teóricos. Como resultado, los futuros profesionales no están lo suficientemente listos para enfrentar situaciones prácticas en sus áreas, lo que impacta su habilidad para utilizar la teoría en entornos profesionales. Enfrentar estos desafíos a través de la optimización de las estrategias de enseñanza, la educación constante, y la modificación de los métodos de enseñanza y evaluación es lo que todas las instituciones de educación superior aspiran a generar una enseñanza más eficaz y enriquecedora, promoviendo una mayor conexión entre la teoría y la práctica.

La pedagogía como fundamento epistémico de la enseñanza

La pedagogía es una disciplina que proporciona herramientas y enfoques para estructurar el proceso educativo de manera efectiva. Sin una formación adecuada, estos docentes pueden carecer de estrategias para diseñar planes de estudio, emplear métodos didácticos efectivos y adaptar su enseñanza a las necesidades diversas de los estudiantes. Además, la evaluación de los aprendizajes es una dimensión crucial de la enseñanza que requiere un entendimiento profundo de cómo medir y valorar el progreso estudiantil. Los docentes sin formación pedagógica pueden tener dificultades para

desarrollar y aplicar sistemas de evaluación que sean justos, objetivos y alineados con los objetivos del curso. Como lo indica Prieto et al (2019), "La pedagogía, entendida como campo de saber, se configura a partir de una serie de elementos que le dan sentido y la constituyen como un escenario en el que confluyen diferentes aspectos como el saber pedagógico y la práctica pedagógica..." La pedagogía como área de conocimiento, cuenta con sus propios principios, los cuales brindan las herramientas, elementos, bases teóricas, estrategias y recursos necesarios para que su aplicación dentro del contexto educativo, genere acciones encaminadas al desarrollo del estudiante desde todas sus dimensiones.

La pedagogía, en su esencia más pura, representa el arte y la ciencia de la educación. No es simplemente un conjunto de técnicas o métodos de enseñanza, sino un campo de estudio que proporciona un sustento epistemológico fundamental para el proceso educativo. La pedagogía se nutre de diversas teorías que explican cómo se produce el aprendizaje. Entre ellas, el constructivismo destaca al considerar al estudiante como un agente activo en su proceso de aprendizaje. Esta teoría sugiere que el conocimiento se construye a partir de la experiencia y la interacción con el entorno. En contraste, el conductismo se centra en el comportamiento observable y en cómo las recompensas y castigos pueden influir en el aprendizaje. Estos enfoques, entre otros, proporcionan marcos teóricos que los educadores pueden utilizar para diseñar sus prácticas pedagógicas. Es vital que los docentes comprendan estas teorías, ya que su elección influye directamente en las estrategias que implementan en el aula. La pedagogía, por tanto, actúa como un hilo conductor que une la teoría y la práctica,

permitiendo a los educadores seleccionar enfoques que respondan a las necesidades de sus estudiantes y al contexto en el que se encuentran.

La pedagogía también ofrece un amplio repertorio de metodologías que pueden ser adaptadas a diferentes contextos y poblaciones. Desde el aprendizaje basado en proyectos hasta el aprendizaje colaborativo, cada metodología presenta ventajas y desafíos que los educadores deben considerar. Por ejemplo, el aprendizaje basado en proyectos fomenta la investigación y la colaboración, preparando a los estudiantes para enfrentar problemas del mundo real. En cambio, enfoques más tradicionales pueden ofrecer estructura y claridad, pero a menudo limitan la participación activa de los estudiantes. Este abanico metodológico permite a los educadores personalizar su enseñanza, ajustando sus estrategias a las características particulares de su aula. La capacidad de seleccionar y combinar diferentes métodos pedagógicos es un indicador de una práctica docente reflexiva y adaptativa. Otro aspecto crucial que la pedagogía aborda es la diversidad en el aula. En un mundo cada vez más globalizado, los educadores deben ser conscientes de que sus estudiantes provienen de contextos variados y poseen estilos de aprendizaje únicos. La pedagogía inclusiva se convierte, entonces, en un imperativo, promoviendo un ambiente de aprendizaje que reconozca y valore estas diferencias. Esto no solo implica adaptar la enseñanza a las necesidades individuales, sino también fomentar un clima de respeto y equidad donde todos los estudiantes se sientan valorados.

La pedagogía también juega un papel fundamental en la evaluación del aprendizaje. Una buena práctica pedagógica no se limita a medir el conocimiento

adquirido, sino que también evalúa habilidades, competencias y actitudes. La retroalimentación efectiva, un componente esencial del proceso evaluativo, permite a los estudiantes entender su progreso y áreas de mejora, fomentando así un aprendizaje continuo. El papel de la pedagogía no se limita a los estudiantes. También es esencial para el desarrollo profesional de los docentes. La reflexión sobre la práctica pedagógica, la actualización en teorías y métodos, y la participación en comunidades de aprendizaje son fundamentales para el crecimiento profesional. Un educador que se compromete con su desarrollo continuo no solo mejora su práctica, sino que también enriquece la experiencia de aprendizaje de sus estudiantes. La pedagogía enfatiza la importancia del contexto en el que se lleva a cabo el aprendizaje. La realidad social, cultural y emocional de los estudiantes debe ser considerada al diseñar experiencias educativas. La contextualización del aprendizaje permite a los educadores crear conexiones significativas entre el contenido académico y la vida cotidiana de los estudiantes, haciendo que el aprendizaje sea más relevante y aplicable.

Realidad de la práctica pedagógica universitaria

En el ámbito universitario, la labor docente juega un papel fundamental en la formación integral de los estudiantes. Sin embargo, uno de los desafíos más significativos que enfrentan las universidades en la actualidad es la presencia de profesores que carecen de formación pedagógica. Esta realidad plantea interrogantes sobre la calidad de la enseñanza, el impacto en el aprendizaje de los estudiantes y la

necesidad de promover la profesionalización de la labor docente en este nivel educativo. La falta de formación pedagógica en los docentes universitarios puede tener diversas implicaciones en el proceso de enseñanza-aprendizaje. En primer lugar, se observa una carencia de estrategias pedagógicas efectivas que favorezcan un aprendizaje significativo en los estudiantes. Los docentes sin formación en pedagogía tienden a basar su enseñanza en la transmisión de contenidos de manera tradicional, lo que limita las oportunidades de desarrollo de habilidades cognitivas superiores en los alumnos.

Cabe mencionar que, la práctica pedagógica universitaria es un proceso complejo que implica la planificación, ejecución y evaluación de estrategias educativas en el nivel superior. Este proceso no solo busca transmitir conocimientos, sino también desarrollar habilidades críticas y promover el pensamiento independiente entre los estudiantes. Las prácticas pedagógicas abarcan una gama de actividades y enfoques que los docentes utilizan en su labor educativa. Estas acciones pueden incluir planificar las clases, implementar estrategias de enseñanza, gestionar el aula, evaluar a los estudiantes y adaptar métodos para satisfacer diferentes necesidades. Así mismo, reflejan los conocimientos teóricos y prácticos del docente. Esto significa el accionar docente en el aula se basa en una combinación de teoría educativa, conceptos, modelos, principios y experiencia práctica. Así lo menciona Rodríguez et al (2021), "las prácticas pedagógicas son las diversas acciones que realiza el docente en pro de la formación integral a sus estudiantes, y estas reflejan la fundamentación teórico - práctica que posee el profesional con el tema o actividad trabajada" (p 84)

La práctica pedagógica en la universidad se enfrenta a múltiples desafíos y requiere de una constante adaptación a las necesidades cambiantes de los estudiantes y los avances en el campo de la educación. La ausencia de formación pedagógica es uno de los principales aspectos relacionados con los retos y desafíos de la educación en la actualidad. puede repercutir en la falta de atención a la diversidad de estilos de aprendizaje presentes en el aula universitaria. Cada estudiante posee características y necesidades particulares que deben ser consideradas en el proceso educativo, y la formación pedagógica proporciona las herramientas necesarias para atender esta diversidad de manera efectiva. Otro aspecto relevante es la evaluación del aprendizaje, la cual constituye un componente esencial en la labor docente. Los docentes sin formación pedagógica pueden encontrarse con dificultades para diseñar instrumentos de evaluación adecuados, objetivos y acordes a los objetivos de aprendizaje planteados en el curso. Esto puede traducirse en evaluaciones que no reflejen de manera precisa el nivel de adquisición de competencias por parte de los estudiantes.

La falta de experiencia y formación en técnicas de manejo del aula puede llevar a desafíos en la motivación y el compromiso de los estudiantes. Sin estrategias efectivas para involucrar a los estudiantes y mantener su atención, la calidad del aprendizaje puede verse comprometida. Los docentes sin una formación específica pueden tener dificultades para crear recursos que sean pedagógicamente sólidos y que faciliten el aprendizaje efectivo. Esto puede llevar a una dependencia de materiales y métodos tradicionales que no siempre responden a las necesidades actuales de los estudiantes. La creación de actividades de aprendizaje que fomenten el pensamiento crítico, la

colaboración y la aplicación práctica de los conceptos es fundamental en la educación superior. La falta de conocimientos pedagógicos puede limitar la capacidad de los docentes para diseñar experiencias de aprendizaje que sean innovadoras y efectivas.

Es imperativo que las universidades asuman el reto de promover la formación pedagógica de sus docentes. La implementación de programas de capacitación, diplomados o maestrías en educación superior puede contribuir significativamente a la mejora de la práctica docente en el nivel universitario. Estas instancias formativas brindarán a los profesores las herramientas conceptuales y metodológicas necesarias para optimizar su labor en el aula y potenciar el aprendizaje de los estudiantes. Los desafíos en la práctica pedagógica universitaria derivados de la presencia de docentes sin formación pedagógica evidencian la necesidad de impulsar procesos de profesionalización en el ámbito docente de la educación superior. Solo a través de la formación continua y el compromiso institucional con la calidad educativa, será posible garantizar una experiencia de aprendizaje enriquecedora y significativa para todos los actores involucrados en el proceso educativo universitario.

Retos de la practica pedagógica en la docencia universitaria

Actualmente, la práctica pedagógica en el ámbito universitario se ve confrontada con diversos retos que surgen a partir de las demandas sociales, tecnológicas y educativas, relacionadas con la rápida y vertiginosa globalización. Estos desafíos exigen que los docentes implementen nuevas estrategias y enfoques con el fin de asegurar una

formación integral, pertinente y de calidad para los estudiantes. Es fundamental que los docentes, se conviertan en actores de primer orden en el desarrollo del pensamiento plural, divergente, como expresión amplia de la creatividad; la consolidación de la formación integral, los estudios a favor de una mejor calidad de vida, la disposición de propuestas concernientes a las distintas problemáticas y retos surgidos en los diferentes ámbitos científicos, tecnológicos y de la sociedad.

Uno de los retos más significativos radica en la integración efectiva de la tecnología en los procesos de enseñanza-aprendizaje. El avance de las herramientas digitales y las plataformas de aprendizaje en línea ha transformado radicalmente la manera en que se imparte y se recibe el conocimiento. No obstante, muchos docentes no cuentan con la formación adecuada para utilizar estas herramientas de manera eficiente, lo que puede resultar en experiencias de aprendizaje poco efectivas. Para abordar este desafío, es esencial promover programas de capacitación continua en competencias digitales, así como fomentar una cultura de innovación pedagógica que valore tanto la experimentación como el aprendizaje colaborativo entre los educadores. Como lo menciona Area y Adell (2021):

Las tecnologías representan una gran oportunidad para el cambio educativo ya que permiten implementar muchos de los principios pedagógicos de la Escuela Nueva y Moderna como son el aprendizaje a través de la experiencia y la actividad, la metodología de enseñanza por proyectos, la construcción de conocimiento por parte de los estudiantes, la colaboración, aprendizaje, personalización de la enseñanza, entre otros. (p 92).

La transformación digital y la incorporación de herramientas tecnológicas, implica más que el simple uso de dispositivos electrónicos; supone un cambio de paradigma que busca optimizar los procesos de enseñanza y aprendizaje. Esto incluye la adopción de plataformas de aprendizaje en línea, herramientas colaborativas y sistemas de gestión educativa que facilitan el acceso a recursos desde cualquier lugar y en cualquier momento; representan una revolución en la forma en que se concibe la educación. Si bien los retos son significativos, las oportunidades para mejorar la calidad, accesibilidad y eficacia del aprendizaje son amplias y trascendentales. De aquí parte un proceso verdaderamente significativo para que esta transformación sea verdaderamente inclusiva y sostenible, es esencial abordar las desigualdades tecnológicas, capacitar a los docentes y garantizar la seguridad digital.

Otro de los retos que enfrenta el docente universitario en el desarrollo de su práctica pedagógica, es el fortalecimiento de habilidades investigativas y pensamiento crítico de los estudiantes. En un mundo donde la información es abundante y de fácil acceso, uno de los mayores retos es enseñar a los estudiantes a analizar, evaluar y aplicar el conocimiento de manera crítica. El pensamiento crítico se encuentra enmarcado dentro del conjunto de habilidades vinculadas al aprendizaje y a la innovación. Se le atribuye una importancia trascendental para el éxito en los diversos contextos que enfrenta el ser humano, dado que ejerce una función primordial en el ámbito del pensamiento lógico, la toma de decisiones y la resolución de problemas. Así lo menciona Betancourt y otros (2021), “el pensamiento crítico es entendido como un modo de pensar autodirigido, autodisciplinado, autorregulado y autocorregido, a través

del cual la persona se apodera de las estructuras que se hallan inherentes al acto de pensar, sometiéndolas a estándares intelectuales” (p.377)

El pensamiento crítico se presenta como una herramienta fundamental en el proceso de toma de decisiones. En lugar de aceptar opiniones preconcebidas o llegar a conclusiones apresuradas, promueve una actitud de reflexión cuidadosa y un análisis riguroso. Asimismo, esta práctica contribuye a la formación de juicios fundamentados en evidencia concreta. En este escenario, los docentes juegan un papel fundamental dentro del proceso de enseñanza y aprendizaje significativo, donde se implementan estrategias pedagógicas con el propósito de promover la participación activa de los estudiantes, así como el debate constructivo y la aplicación práctica del pensamiento crítico en los diferentes entornos académicos. Esto se logra mediante el uso de herramientas tecnológicas innovadoras, la creación de actividades interactivas y colaborativas, y el diseño de evaluaciones que estimulen la reflexión y el análisis crítico.

Ante la necesidad de trascender en una educación de calidad, con tendencias vanguardistas que motiven la formación de sociedades de pensamiento crítico, reflexivo, innovadoras y participativas; la investigación se configura como la herramienta clave para la construcción de conocimiento, convirtiéndose en una tarea básica del docente, donde su práctica pedagógica debe desarrollarse con un alto grado de responsabilidad y con el compromiso de coadyuvar a la reflexión, análisis, interpretación, construcción y deconstrucción de saberes, para ampliar y descubrir otros escenarios de aprendizaje desde la comprensión y la complejidad. Así lo advierte Araque (2019),

El docente como investigador puede encaminar al educando hacia indagaciones con fértiles posibilidades; así, apoyado en la experiencia, la literatura pertinente y tamización adecuada, el educador indagador se involucra en el proceso formativo de nuevos investigadores, enseña desde la relación teoría-práctica el mundo científico al alcance de todas las personas cabalmente guiadas. (p.55)

La investigación universitaria se reconoce como un pilar fundamental para el progreso de la educación. Es imperativo que las universidades refuercen sus capacidades investigativas, fomenten la colaboración entre instituciones académicas, empresas y demás actores, estableciendo un entorno propicio que estimule la creatividad y el libre intercambio de ideas. Solo mediante una investigación comprometida con la realidad social y los problemas contemporáneos, las universidades podrán cumplir con su misión de generar conocimiento que resulte útil y transformador. La investigación universitaria no solo constituye un componente esencial para el crecimiento académico, sino que también se erige como un motor del desarrollo social, científico y económico. A pesar de la existencia de desafíos significativos, promover una cultura investigativa sólida en las universidades puede generar impactos positivos en todos los ámbitos de desarrollo del individuo. Sin lugar a dudas, la inversión en investigación representa una de las decisiones más acertadas que pueden adoptar las instituciones académicas, los gobiernos y las sociedades en su conjunto, con el objetivo de asegurar el futuro de la educación.

Transformación de la práctica pedagógica

La modificación de la enseñanza en las universidades es esencial para adaptarse a los desafíos actuales de la sociedad, caracterizada por la globalización, la digitalización y la preparación de profesionales competentes ante dilemas cambiantes y complejos. En el contexto universitario, este cambio implica reconsiderar las tácticas de enseñanza y aprendizaje con el fin de fomentar un enfoque más participativo, analítico e interdisciplinario, en sintonía con los progresos tecnológicos y las demandas del mercado laboral. Esta transición, se puede ver a través de las diferentes innovaciones en la práctica docente, las teorías que cada profesor utiliza en su trabajo, los cambios en las disciplinas y enfoques pedagógicos adaptados a los contextos educativos y las directrices institucionales, la conexión con el mundo laboral, las políticas educativas y su cambio dependiendo del gobierno en el poder. Reflexionar sistemáticamente sobre la acción que transforma la práctica de los maestros, refleja el resultado de su accionar pedagógico, donde la hermenéutica pedagógica promueve la comprensión del rol del maestro a través del autoconocimiento, en lugar de depender de sus recursos técnicos o teóricos.

La labor educativa en la universidad va más allá de las clases y se extiende hacia un entorno sociocultural, en un mundo complicado, siempre cambiante y con diversos desafíos. Su evolución requiere explorar nuevas vivencias llenas de significados, valores, simbolismos, emociones y motivaciones. Las motivaciones surgidas en el trabajo diario llevan a profundizar en las teorías y validar las acciones en los entornos educativos e institucionales. La educación no solo transmite conocimientos técnicos o académicos,

sino que también juega un papel crucial en la formación de valores, actitudes y comportamientos. A través de la práctica pedagógica, los docentes pueden influir en la forma en que los estudiantes piensan, se comportan y entienden su entorno cultural. Así mismo, los estudiantes desarrollan competencias que les permiten comprender y participar en la cultura de manera crítica y reflexiva. Esto incluye habilidades para manejar la diversidad cultural, desarrollar empatía y participar activamente en la sociedad. Como lo indica Montoya y Arroyave (2022), "la práctica pedagógica es el escenario donde se reconoce al maestro como un actor clave en el proceso de transformación y reconstrucción de la cultura".

La práctica pedagógica se presenta como el escenario donde los docentes pueden observar el entorno educativo en acción. Esto implica observar desde la planeación hasta el desarrollo de las temáticas en el aula de clase. La interacción, dinámica y la visión de los diferentes enfoques educativos. Además de observar, la práctica pedagógica ofrece un espacio para la reflexión crítica sobre la experiencia educativa. Esto significa que los futuros docentes tienen la oportunidad de pensar de manera profunda sobre lo que han observado, analizar lo que funcionó y lo que no, y considerar cómo podrían mejorar sus propias prácticas. La reflexión permite integrar la experiencia práctica con el conocimiento teórico y personal. Así lo advierten Muñoz, et al (2020), "La práctica pedagógica es reconocida como el espacio de observación, reflexión e investigación, que tiene el futuro docente para articular su quehacer con la fundamentación teórica."

Ripoll (2021), indica que, "La práctica pedagógica profesional se asume como una representación social donde el eje didáctico, la comunicación, el currículo, los estudiantes y los saberes configuran un sistema para hacer de la educación un proceso integral..." En este sentido, las prácticas docentes no solo se basan en conceptos y métodos abstractos, sino que están influenciadas por ideas y valores sociales. El eje didáctico se relaciona con la dinamización de los contenidos teóricos para ser llevados a la práctica. El proceso comunicativo, cumple un rol fundamental como principio dialógico para la transmisión efectiva de la temática a desarrollar. El currículo como documento guía del proyecto educativo, incluye una serie de contenidos, fundamentos, bases teóricas, lineamientos, estrategias, referencias evaluativas y objetivos de aprendizaje, que permiten que la gestión académica sea integral. En otras palabras, los métodos de enseñanza están vinculados a las expectativas y normas sociales para la educación, desde una visión humanista y holística.

CONCLUSIONES

La práctica pedagógica se presenta como un componente crucial dentro del proceso educativo. No se ejecuta desde un escenario aislado, sino que se presenta como una pieza clave para lograr los objetivos de la educación. Debe estar orientada a preparar a los estudiantes para ser ciudadanos responsables y activos. Esto incluye no sólo la adquisición de conocimientos académicos, sino también la formación en valores cívicos, ética y responsabilidad social. Ser capaz así de superar las diversas dificultades que se

presentan en la vida cotidiana, desde el punto de vista social, los problemas y desafíos relacionados con la sociedad, como las desigualdades y las injusticias sociales. Desde una perspectiva axiológica, desafíos relacionados con valores y principios éticos, como la integridad y la responsabilidad. Desde una perspectiva ambiental, cuestiones relacionadas con el medio ambiente, como el cambio climático y la sostenibilidad. Desde la perspectiva de la globalización, problemas que afectan a la humanidad en su conjunto, como las crisis económicas y los conflictos internacionales.

El quehacer docente incluye todas las actividades que realiza en su labor diaria. Estas actividades se contemplan desde diferentes aspectos e incluyen, entre otras, planificación de temáticas, enseñanza, evaluación, gestión del aula e interacción con los estudiantes. Se relaciona fundamentalmente con el papel que desempeña el docente en el contexto educativo. El rol del docente no es sólo transmitir conocimientos, sino también orientar, motivar y apoyar a los estudiantes en su proceso de aprendizaje. Estas acciones del docente afectan la forma en que se desarrolla el proceso educativo en general. Esto incluye cómo se estructura el aprendizaje, cómo se presenta el contenido y cómo se crean las oportunidades para la construcción del conocimiento. Estas prácticas docentes son fundamentales para adaptar la enseñanza a las necesidades de los estudiantes y garantizar su eficacia. El procedimiento curricular cubre cómo el maestro organiza y adapta el plan de estudios para lograr los objetivos de aprendizaje. Esto incluye seleccionar contenido, planificar actividades y evaluar el progreso de los estudiantes.

La práctica pedagógica en el ámbito de la docencia universitaria se enfrenta retos y desafíos complejos y multifacéticos que requieren un compromiso continuo con la innovación y el desarrollo profesional. Ante dichos retos, los educadores tienen la oportunidad de transformar la educación superior, convirtiéndola en un entorno más inclusivo, significativo y pertinente a las necesidades de los estudiantes y de la sociedad en su conjunto. La falta de formación pedagógica de los docentes es un desafío que afecta la calidad educativa y puede afectar la capacidad de los docentes para impartir sus clases de manera efectiva y dinámica. Como lo indica Aguado et al (2014):

La docencia universitaria desarrolla sus acciones de manera continua en las aulas de acuerdo con la experiencia y profesionalismo del maestro de nivel superior; pero, la mayoría de ellos no tienen una formación pedagógica para impartir la cátedra de manera activa, y lo hacen de acuerdo con su criterio. (p 955)

Los métodos y enfoques pedagógicos que emplean los docentes pueden no estar basados en principios educativos o epistemológicos actualizados o en buenas prácticas pedagógicas. Algunos docentes pueden tener un enfoque más estructurado y efectivo, mientras que otros pueden enfrentar desafíos en la entrega de contenido y la gestión del aula. Se precisa entonces, la necesidad de proporcionar a los docentes universitarios capacitación en pedagogía para mejorar la calidad de la enseñanza y asegurar que las prácticas docentes estén alineadas con las necesidades de los estudiantes y las mejores prácticas educativas. No obstante, existen diversas estrategias que pueden implementarse para mejorar esta situación. Desde programas de formación continua hasta la creación de comunidades de aprendizaje, el acompañamiento pedagógico y el uso de tecnologías, todas estas medidas tienen el potencial de fortalecer las habilidades

pedagógicas de los docentes y mejorar la enseñanza en las aulas. Para garantizar el éxito de estas estrategias, es fundamental que tanto las instituciones educativas como los gobiernos se comprometan a apoyar y motivar a los docentes en su desarrollo profesional. Solo así se logrará una educación de calidad, que permita a los estudiantes alcanzar su máximo potencial. La falta de formación pedagógica.

REFERENCIAS

- Watts, W. Zwierewicz, M. y Tafur, J. (2022) De la práctica pedagógica instrumental a la práctica reflexiva en educación física: retos y posibilidades manifestados en investigaciones precedentes. *Revista Retos*. Vol 43, pp 290 - 299. <https://recyt.fecyt.es/index.php/retos/index>
- García, M. (2016). *La planificación docente y sus desafíos*. Editorial Educativa.
- Castrillón, Y. y Mora, P. (2021). *Práctica Pedagógica y Formación de Maestros Íntegros e Inclusivos*. *Revista Conocimiento, Investigación y Educación*. CIE. Vol. 2. Núm, 12, pp 48 - 57. https://revistas.unipamplona.edu.co/ojs_viceinves/index.php/CIE/article/view/4625
- Prieto, M., Patiño, F., Gamma, A., & Rincón, L. (2019). *Prácticas pedagógicas y evaluativas en educación superior: un estudio en Colombia*. *Voces Y Silencios*. *Revista Latinoamericana De Educación*, Vol. 10, Núm, 2, pp. 98-115. <https://doi.org/10.18175/VyS10.2.2019.7>
- Rodríguez, J. Guerrero, R. Varon, V. & Baron, B. (2021). *Transformaciones de las prácticas pedagógicas de los profesionales no licenciados*. *Revista EDUCARE - UPEL-IPB - Segunda Nueva Etapa 2.0*, Vol. 25, Núm. 1, pp. 174–200. <https://doi.org/10.46498/reduipb.v25i1.1458>
- Montoya, N. y Arroyave, D. (2023). *La práctica pedagógica como fundamento de ser maestro*. *Revista Actualidades Pedagógicas*, Vol. 79. <https://doi.org/10.19052/ap.vol1.iss79.4>
- Muñoz, E. Escobar, G. y Torres, I. (2020). *La práctica pedagógica: un espacio de formación para futuros formadores*. En: Cano Quintero, M. C. y Giraldo García, L. K. (eds. científicas). *Perspectivas de la enseñanza en educación infantil* (pp. 152-169). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali

- Ripoll-Rivaldo, M., (2021). Prácticas pedagógicas en la formación docente: desde el eje didáctico. *Revista Telos*, Vol. 23, Núm. 2, pp. 286-304. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99366775006>
- Lazaro, C. (2023) Quehacer docente: una reflexión desde la racionalidad de currículo practico. *Revista Honoris causa*. Vol 15. Núm 1. pp 145 - 161. <https://revista.uny.edu.ve/ojs/index.php/honoris-causa/article/view/287>
- Aguado, L. Harvey, D. & Palacios, F. (2024). Práctica pedagógica en el nivel superior, retos actuales para una enseñanza de calidad: una revisión sistemática. *Horizontes. Revista De Investigación En Ciencias De La Educación*, Vol. 8, Núm. 33, pp 954–968. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v8i33.776>
- Area, M., & Adell, J. (2021). Tecnologías Digitales y Cambio Educativo. Una Aproximación Crítica. *REICE. Revista Iberoamericana Sobre Calidad, Eficacia Y Cambio En Educación*, Vol 19, Núm 4, pp 83-96 <https://doi.org/10.15366/reice2021.19.4.005>
- Betancourth, S., Tabares, Y., & Martínez, V. (2021). Desarrollo del pensamiento crítico a través del debate crítico: una mirada cualitativa. *Revista Interamericana de Investigación, Educación y Pedagogía*, Vol. 14 Núm. 2, pp 373-400 <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=561070063014>
- Araque, C. (2019). Los retos del mundo globalizado, el docente investigador universitario y su práctica pedagógica., *AiBi Revista de Investigación, Administración e Ingeniería*, Vol. 7, Núm. 2, pp. 50–56. <https://doi.org/10.15649/2346030X.577>